

THE POISE

M. Simonson & R.M. Gilete

© 2023 Martin Simonson y Raúl Montero Gilete

*"Poise": palabra inglesa cuyo
significado expresa el estado en
el que dos fuerzas opuestas se
equiparan, creando un armonioso
balance.*

1. INT. COCHE - DÍA

Una familia formada por un hombre de unos 30 años que conduce un coche de los 80, acompañado por una mujer de unos 27 años en el asiento del copiloto y un niño de unos cuatro años en el asiento trasero. Avanzan por una tortuosa carretera con poco tráfico y subiendo un puerto. La radio está puesta y se escucha de fondo la voz del comentarista: "Señoras y señores, lo que parecía una quimera para Italia se ha convertido en cruda realidad para Brasil. Los continuos ataques de Zico, Sócrates, Falcao y Eder subyacen ante la inspiración del hombre del mundial, Paolo Rossi, quien consigue los tres goles para Italia y logra así la triple corona para su país dejando a una creativa selección brasileña con la miel en los labios. Hemos asistido a un precioso encuentro que pone punto y final a nuestro mundial, el mundial de España, confiamos en que hayan podido disfrutar..."

PADRE

(observando al niño por el
retrovisor)

¡Hijo, vuélvete a dormir que estás
muy cansadito!

MADRE

(la madre se gira en el asiento y
mira al pequeño con ternura)

¡Agárrate al señor Indi, cariño!

NIÑO

(apretando un simpático peluche de
un espantapájaros contra su pecho,
con una expresión de miedo en la
cara)

¡Sí, mamá!

En ese instante, el gesto del niño cambia cuando, desde la copa de un árbol cercano, una enorme águila negra (milano) se abalanza contra el coche. El padre pierde el control del

mismo dando un fatal volantazo mientras el pequeño se cubre la cara y el espantapájaros cae al suelo.

CORTA A:

Cara del niño, despertando y abriendo los ojos bruscamente como si hubiese tenido una pesadilla. De fondo, una radio en la que se escucha la voz del comentarista: "Señoras y señores, lo que parecía una quimera se ha convertido en cruda realidad. Los continuos ataques de Zico, Sócrates, Falcao y Eder subyacen ante la inspiración del hombre del mundial, Paolo Rossi, quien consigue los tres goles para Italia y logra así la triple corona para su país dejando a una creativa selección brasileña con la miel en los labios. Hemos asistido a un precioso encuentro que pone punto y final a nuestro mundial, el mundial de España, confiamos en que hayan podido disfrutar..."

El niño mira al retrovisor donde ve reflejada la cara de su padre mientras conduce.

PADRE

¡Hijo, vuélvete a dormir que estás muy cansadito!

MADRE

(la madre se gira en el asiento mirándole con ternura)

¡Agárrate al señor Indi, cariño!

NIÑO

(aprieta un simpático peluche de un espantapájaros contra su pecho, tiene miedo)

¡Sí, mamá!

En ese instante, observa cómo desde la copa de un árbol cercano, una enorme águila negra se abalanza contra el coche. Su padre trata de esquivarlo y él se cubre la cara soltando al espantapájaros.

FUNDE A NEGRO.

2. INT. COCHE - NOCHE

Dos jóvenes en el interior de un coche. Encima de la guantera, el copiloto (CÉSAR) tiene preparada dos rayas de

coca. Las esnifa y cuando acaba, haciendo un gesto al piloto, abre la puerta para salir del coche.

3. INT. TIENDA - NOCHE

Tienda cerrada vista desde el interior: mostrador vacío y baldas llenas con todo tipo de productos, alimentos, ropa... Escaparate y puerta.

Representación infantil de un espantapájaros de metal, colgado y brillando por el reflejo de la tenue luz que entra por el escaparate.

De repente empieza a sonar una alarma. Ruido de alguien entrado en la tienda por la puerta, rompiendo el cristal..

Dos hombres corriendo hasta la caja registradora y, tras forzarla, robando el dinero de la misma. Pierden el tiempo torpemente mirando algún objeto de las vitrinas, es evidente que no son ladrones profesionales.

ROBERTO

¡Joder César, date prisa, macho!

CÉSAR

¡Ya voy, ostia! Tú ve a la puerta y mira a ver si viene alguien.

ROBERTO

(mirando nervioso afuera desde la puerta)

¡Corre César, corre!

CÉSAR

Ya está todo. Vamos.

4. INTERIOR COCINA. NOCHE

Vemos el pequeño botín conseguido, en su mayoría billetes de 5 y 10 euros, tirados en la mesa. Una mano coge uno, después, otro billete.

César y Roberto sentados al lado de la mesa. César, 25, está sudando nervioso con sus dedos toqueteando la mesa. Su negro pelo está revuelto pero se le distingue un mechón canoso sobre su ceja izquierda. En otro tiempo debió de ser un joven atractivo pero las drogas de los últimos meses le hacen parecer mayor. César tiene la camisa desabrochada y se ve que lleva alrededor del cuello una llave vieja y desgastada. Frente a cada uno de ellos hay una cantidad patética de dinero. Roberto coge el último billete de 5 del montón inicial.

ROBERTO

Y así, en paz.

CÉSAR

De acuerdo. Esta noche no se ha dado mal.

César coge la llave como si fuera un amuleto, la besa y la mete en la camisa. Luego abre un cajón y comienza a hurgar entre sus cacharros en busca del kit para meterse.

ROBERTO

Tío, quizás me meto donde no me llaman, pero deberías dejar esa mierda.

CÉSAR

Así es. No te importa.

Roberto coge el botellín y pegando un largo y último trago, acaba la cerveza.

ROBERTO

Vale, vale. Haz lo que te dé la gana.

Roberto recoge su fajo de billetes y se los guarda en el bolsillo. Se levanta para marcharse. César también se levanta y queda de espaldas a Roberto.

CÉSAR

Nos vemos.

CORTA A:

5. INT. HABITACIÓN DE CESAR - NOCHE

César está sentado en su cama, chutándose. De fondo escuchamos el sonido de la TV. Cuando César acaba, se tumba lentamente sobre la cama.

César cierra lentamente los ojos. De fondo el sonido empieza a mezclarse con la imagen de una figura que paulatinamente va transformándose en un espantapájaros mientras el sonido disminuye y acaba por desaparecer.

DISUELVE A:

6. EXT. UN PARQUE - DÍA

En sepia, como si de un sueño se tratara. La imagen del espantapájaros se desvanece y escuchamos el graznido de unos pájaros que va en aumento. César está en un parque de pie, observando una catedral que queda al otro lado de la calle. Mira su reloj para saber qué hora es.

El reloj muestra las 16:30.

Vemos a Aurelio que está de pie junto a la puerta de la catedral, mirando algo que sostiene en las manos. Después lo guarda en su chaqueta y empieza a andar calle abajo.

DISUELVE A:

7. INT. HABITACIÓN DE CÉSAR - NOCHE

César abre los ojos y se incorpora. Coge un lápiz y un folio que tiene sobre la mesilla y escribe la palabra "catedral", subrayándola. Después sostiene el dibujo sobre la pared para comprobar cómo queda junto al resto de notas y dibujos que empapelan su cuarto. Al parecer no saca ninguna conclusión clara. Finalmente lo coloca junto al dibujo de un joven con gafas de montura de acero, y un hombre sin cara que viste con un abrigo negro.

César observa los dibujos de la pared con atención.

FUNDE A NEGRO

8. INT. HABITACIÓN DE CÉSAR - DÍA

Suena el móvil. César está dormido. A la luz del día podemos ver la habitación con mayor claridad - está completamente empapelado con dibujos que muestran a un espantapájaros, varios hombres, una mujer y un caballo. Algunos de los dibujos tienen tachaduras y otros han sido sustituidos con versiones alternativas; algunos nombres aparecen violentamente subrayados; también vemos unas flechas que unen diversos puntos y grandes signos de interrogación y exclamación por doquier. Mientras el móvil sigue sonando, el nuevo folio con la palabra "catedral" aparece en pantalla. César coge el teléfono, que está sobre una pila de papeles y lápices, con esfuerzo. La escena nos hace pensar que, a lo largo de la noche, ha estado escribiendo.

ROBERTO
(voz en off)

¡César, tío! ¿Estás ahí?

CÉSAR

¿Qué coño...? ¿Sabes qué...?

César trata de mirar al exterior a través de las láminas de la persiana pero la luz del día le ciega. Retrocede sobre su cama, gimiendo.

CÉSAR

¿Sabes qué hora es?

ROBERTO
(voz en off)

Escucha joder, me van a meter al trullo.

CÉSAR

¿Qué dices?

ROBERTO
(voz en off)

Que sí, ostia. Que esos mamones me estaban esperando en el portal de mi casa.

CÉSAR
(todavía medio dormido pero volviendo a la realidad)

No me jodas...

ROBERTO
(voz en off)

No saben nada, tranquilo, pero una vieja les ha dicho que éramos dos y estos cabrones no hacen más que preguntarme con quién estaba.

CÉSAR

(entendiendo por fin por qué llama Roberto)

Lo siento, tío, de verdad.

ROBERTO
(voz en off)

No sé si van a soltarme, pero ándate al loro.

CÉSAR

Vale... Gracias por el aviso, tío. Te debo una.

ROBERTO
(voz en off)

Sí que me debes, sí. Cuidate cabronazo y no hagas ninguna tontería.

CÉSAR

Descuida. Oye, gracias por...

La llamada se corta, César se queda unos segundos con el móvil en la mano. Lo deja en la mesilla y coge el tabaco. Enciende un cigarrillo.

CORTA A:

9. EXT. CALLE - DÍA

César está en una esquina de la calle apurando un cigarrillo. Es una parte tranquila de la ciudad, sin apenas movimiento de personas y algún coche aparcado en la calle. Apura el cigarrillo y tras tirar la colilla y pisarla con esmero, cruza la calle y se encamina a un bar en el otro lado.

CORTA A:

10. INT. BAR - DÍA

César se acerca a la barra. El bar está prácticamente vacío.

BARMAN

¿Qué va a ser?

CÉSAR

Lo de siempre.

El barman abre la puerta del frigorífico, saca un botellín de cerveza y lo abre, limpiando la boca con una servilleta de papel y pasándole el botellín a César, quién da un generoso trago que deja el botellín por la mitad en cuestión de segundos.

BARMAN

¿Te has enterado?

CÉSAR

¿De qué?

BARMAN

De lo del Rober.

CÉSAR

Ni idea, tío. ¿Qué?

BARMAN

La poli le pilló anoche. El muy capullo había robado en una tienducha.

CÉSAR

¿Sí, eh...?

BARMAN

Sí, pero espera que ahora viene lo mejor... se le cayó la cartera... ¡en la puta escena del crimen! (riéndose) ¡Hay que ser gilipollas!

César menea la cabeza, a punto de decir algo, cuando una joven mujer, Patricia, entra en el bar. Parece fuera de lugar -demasiado elegante con su bolso para un bar de barrio como ése-, pero parece que conoce el sitio y va directamente a una de las mesas más alejadas.

PATRICIA

Ponme un café con leche, por favor.

BARMAN

Ahora te lo llevo, Patri.

César coge la cerveza y se dirige a la mesa de la joven sentándose frente a ella.

CÉSAR

Aupi, ¿qué tal estás?

PATRICIA

Por lo que parece, mejor que tú. Mírate, (moviendo con pena la cabeza) estás hecho un asco, César.

CÉSAR

Sigo sin llevar bien eso de vivir solo, ¿sabes?

PATRICIA

No empieces otra vez, creo que lo dejé claro cuando me fui.
A menos que...

CÉSAR

Sí, ya, tú siempre tienes todo muy claro.

PATRICIA
(después de una pausa)

Bueno, ¿me vas a decir qué era eso tan importante que no podía esperar?

BARMAN
Aquí tienes, guapa.

PATRICIA
Gracias, Ricardo.

Silencio hasta que el camarero se retira.

CÉSAR
Verás, no quiero que pienses que estoy loco.

PATRICIA
¿Loco? ¿tú...?
¡De remate!

CÉSAR
Patricia, lo que te dije era cierto. Necesito colocarme. Es la única manera que tengo de verle. Me cuenta cosas, Patri.

Patricia pone una mueca de hartazgo, ya ha escuchado antes esta historia y no le gusta.

PATRICIA
¿Otra vez con el puto Espantapájaros? ¿Para eso me has llamado? Ya vale, César. ¿Cómo quieres que me crea esas bobadas? Tienes que superar lo que crees que soñaste antes del accidente de tus padres. Esas cosas que ves no son visiones, son

A-LU-CI-NA-CIO-NES.

CÉSAR

Pero tienes que creerme, Patri. Joder, si fue así cómo te conocí, ¿recuerdas? Estaba en casa de Kepa con los colegas, justo antes de salir por la puerta para ir todos a Benidorm...

César cierra los ojos para recordar la escena, pero la cabeza no le funciona a revoluciones muy lentas.

CÉSAR

(continuación)

Y entonces, justo antes de salir, pasó... Me fumé un último porro y entonces lo vi... y me dijo que me quedara, que tenía que quedarme porque conocería a alguien importante. Y yo... ya sabes, estaba superado porque todo me pareció tan real... y me quedé. Y Kepa dijo en plan qué coño te pasa, pero me quedé. Y al día siguiente llamaste, diciendo que te habías equivocado de número pero, lo que pasó fue que en realidad llamaste al número *correcto*. Porque ya me lo había dicho el espantapájaros en esa visión.

Abre de nuevo sus ojos, sonriendo estúpidamente. Patricia, mientras tanto, le ha estado observando con cada vez más irritación; sin embargo, es incapaz de levantarse e irse.

CÉSAR

(continuación)

Tú eres... Eres realmente importante para mí, Patri. Lo juro por Dios, tú eres... *todo* para mí. Pero es que necesito estos chutes porque es como el espanta... es así cómo me muestra cosas.

PATRICIA

(*decide ser indulgente, aunque sólo sea por un momento*)

¿Qué cosas?

César continúa, con algo más de seguridad.

CÉSAR

Cosas. Cosas sobre otros y sobre mí. Gente. Y necesito seguir viéndolo, ¿entiendes lo que digo? No sé, quién sabe, quizá la próxima vez me muestra algo sobre mis padres...

Quizá pueda decirme lo que realmente les pasó. (*mira a Patricia y pierde la concentración*). Patri, necesito... necesito comprender.

Por un momento Patricia lo mira con sincero afecto y compasión, pero enseguida se lo sacude y cambia de tema.

PATRICIA

¿Y el tarado de Rober, qué? ¿Todavía andáis juntos?

César se da cuenta que no le cree y suspira resignado.

CÉSAR

(*después de una pausa*)

Roberto está en el trullo.

PATRICIA

Qué raro. ¿Qué ha hecho esta vez?

CÉSAR

Qué hemos.

PATRICIA

¿Hemos?

CÉSAR

Robamos unos 300 euros de una tienda. Lo pillaron.

PATRICIA

Pero, ¿tú estás gilipollas?

CÉSAR

Baja el tono, por favor.

PATRICIA
(hablando alto)

¿Qué coño te pasa, César? ¿Has robado para meterte?

CÉSAR
(mirando alrededor, avergonzado)

Mira, yo... lo necesito, ¿vale? Necesito saber qué significan estas visiones. Anoche, por ejemplo, vi a este tío con gafas y... y no era la primera vez, y...

PATRICIA

No aguanto más esa mierda. Déjalo ya, estás loco. Loco.

Patricia se levanta y se va, dejando a César solo en la mesa, resignado. De repente, mira su reloj y se da cuenta de que es tarde para algo, se levanta y se va.

CORTA A:

11. EXT. EL MISMO PARQUE QUE EN ESCENA 6 - DÍA
--

Sonido de pájaros. César de pie en la acera con grandes árboles a su espalda, mirando al otro lado de la calle. Fuma nervioso y mira su reloj.

Son las 16.30.

César levanta la mirada y ve a Aurelio bajando las escaleras de la catedral. Aurelio cruza la calle y pasa junto a César. Todavía no puede verle la cara, pero sí observa que lleva gafas.

Aurelio se para repentinamente.

AURELIO

¡Stefeov! ¡Eh, Stefeov!

César sigue a Aurelio discretamente mientras éste aprieta el paso para entrar en un túnel, pero justo cuando César se dispone a seguirle, dos policías vestidos de civiles le cortan el paso. En la distancia, se escucha a Aurelio llamando al tal Stefeov - es obvio que ni Aurelio ni el tal Stefeov se han dado cuenta de la presencia de César y los demás. Patricia aparece junto con los policías, los cuales le lanzan una mirada inquisitiva y ella afirma con la cabeza.

CORTA A:

12. EXT. PUERTAS DE LA CATEDRAL - DÍA

Vemos una foto de blanco y negro: una joven pareja. Los dos visten con ropas típicas de finales de los años 70. Junto a ellos, vemos un niño y una niña de unos dos años jugando con un perro. El hombre sostiene una cadena de la que cuelga una llave como si fuera un trofeo. Detrás de ellos vemos una muralla de piedra y en la distancia, un pueblo de pequeñas casas blancas situado a los pies de dos peñascos. Sobre la cima de uno de ellos descansan las ruinas de un castillo medieval.

Ahora vemos a Aurelio Benavente, 27, observando la foto tras sus gafas de acero. Parece desgarrado a pesar de estar afeitado y hay algo obsesivo en sus ojos, como si realmente no estuviera ahí, tal vez está ensimismado pensando en el pasado que le evoca la foto.

Aurelio frente a la entrada de lo que pudiera ser una catedral. Guarda la foto con cuidado en su cartera y después en el interior de la chaqueta. Baja las escaleras y preparándose para cruzar la calle entre los bocinazos de los coches. En el otro lado de la calle los grandes árboles de un parque esperan, pintados con el color del otoño. La figura borrosa de César lo espera allí, pero Aurelio no parece darse cuenta.

CORTA A:

13. EXT. PARQUE - DÍA

Aurelio, canturreando, pasa distraídamente delante de César sin percatarse de su presencia. Se introduce en el parque y de repente se para y fija la mirada en algo.

AURELIO

¡Stefeov! ¡Eh, Stefeov!

CORTA A:

14. EXT. PARQUE - DÍA

Aurelio se apresura para alcanzar a un hombre que está una veintena de metros más adelante. La figura es de un hombre alto que viste un oscuro abrigo y que está entrando en un túnel que queda a mitad de camino del parque.

AURELIO

¡Stefeov! ¡Espera, soy yo!

CORTA A:

15. EXT. TUNEL DEL PARQUE - DÍA

Desde el otro lado del túnel se observa la silueta del hombre del oscuro abrigo acercándose al final del túnel con Aurelio pisándole los talones. Aurelio sigue gritándole desde atrás.

AURELIO

¡Stefeov!

El hombre, Stefeov, emerge de la oscuridad del túnel con paso relajado pero determinante. Viste un abrigo australiano de montar a caballo marrón oscuro y botas. Stefeov, 32, un hombre de bellos rasgos eslavos, con pelo rubio platino peinado inmaculadamente a un lado. A juzgar por la intensidad de su mirada, parece que el interior de su cabeza contiene muchos secretos. Aparece a luz dejando el túnel, consciente de los gritos de Aurelio. Inspira profundamente y cierra los ojos por un momento. Después, expira, abre los ojos y continúa caminando sin mirar atrás.

CORTA A:

16. EXT. PARQUE - DÍA

AURELIO
(alcanzando a Stefeov, jadeando)

¡Eh, tío! ¡Cuánto tiempo sin vernos? ¡Qué tal?

STEFEOV

¡Hola!

AURELIO
(todavía jadeando)

¿Dónde... eh... dónde vas?

Stefeov no responde, simplemente mira a Aurelio con condescendencia.

AURELIO

Bueno, pues... eh... ¿Tomamos algo? O podemos ir por un helado. Podríamos ir a, eh...

Stefeov mira de reojo el reloj de su muñeca, y se da cuenta que no lleva ninguno. Suspira pesaroso y por un motivo que ni él entiende, decide aceptar la invitación de Aurelio.

STEFEOV
(con marcado acento eslavo)

No, vamos al Refugio. Te doy veinte minutos. Tengo que trabajar.

CORTA A:

17. INT. SALA PRINCIPAL DEL BAR REFUGIO - DÍA

El Refugio del caballero es un lugar tranquilo, melancólico con paneles de madera inundados con recortes de periódicos, hojas de libros y todo tipo de parafernalia steampunk. Los pocos clientes están repartidos por las diferentes mesas, fumando y leyendo en silencio. Giuseppe, el dueño, un hombre calvo y tirando a gordo de pobladas cejas curvas como serpientes, se levanta abandonando su lectura tras la barra cuando la puerta se abre y entran Stefeov y Aurelio.

GIUSEPPE

¿Qué va a ser, amigos, lo de siempre?

Stefeov afirma con un gesto rudo y toma asiento en una mesa junto a la ventana.

AURELIO

¿Lo de siempre?

STEFEOV

Por qué no te sientas de una puta vez.

AURELIO

Vale, vale... Relájate. Qué carácter...

Se sienta. Stefeov mira al suelo sin hablar, esperando que pase el mal rato.

AURELIO

Bien, pues... ¿Qué has estado haciendo? ¿Todavía andas escribiendo eso de...?

STEFEOV

Muriendo, más que nada.

AURELIO

¿Qué? *(nervioso)* ¿Muriendo?

STEFEOV

¿Acaso no lo hacemos todos?

AURELIO

Hombre, si lo miras de esa manera...

STEFEOV

No hay otra manera de verlo. Cada bocanada de aire es una menos del número concedido.

AURELIO

Es gracioso que digas eso. Últimamente he estado pensando sobre eso, en concreto. Verás, mis tíos murieron cuando eran realmente jóvenes... Mira...

Busca nerviosamente en su cartera hasta que encuentra la foto que hemos visto con anterioridad, y se la enseña. Stefeov la contempla con indiferencia.

AURELIO

Habían estado casados poco más de un año cuando se sacó la foto. Ese era su hijo, ese que está jugando con un perro, mi... mi primo. El también murió.

Giuseppe aparece junto a la mesa con expresión entretenida y pone dos pequeños vasos de absenta en la mesa, después se retira. Aurelio, resuelto, permanece expectante mirando a Stefeov.

STEFEOV

¿Sí?

AURELIO

Mira, ya sabes, me hace pensar. Aquí estoy yo, incapaz de hacer nada bien, sin acabar la carrera ni hacer nada con mi vida. Y yo sigo vivo. Ellos murieron en un estúpido accidente de coche y yo puedo vivir... Quiero decir, ¿por qué?

STEFEOV

Dios...

AURELIO

(malinterpretando el tono de Stefeov)

¡Exacto! ¿Por qué son así las cosas? ¿La voluntad de Dios?
¿El destino? ¿Qué?

STEFEOV

Preguntas existenciales. *(apurando la bebida)*
¿Es eso? ¿Tienes idea de lo vulgar que es eso? Me explico, esa es la razón por la que existen todas esas religiones absurdas. Gente como tú suele ir a la iglesia en busca de respuestas - sugiero que hagas lo mismo. Y ahora, si no te importa, tengo que trabajar.

Stefeov se levanta bruscamente de su silla haciendo un gesto a Giuseppe, quien procede a abrir una puerta que está en la pared situada junto a la barra.

GIUSEPPE

(entre susurros, sonriendo)

Encontrarás el libro donde lo dejaste.

Aurelio se levanta, disculpando y suplicando a Stefeov que se quede, pero Stefeov desaparece tras la puerta y baja unas oscuras escaleras con una pequeña lámpara que Giuseppe le ha prestado. Giuseppe cierra la puerta detrás de Stefeov con una leve sonrisa.

AURELIO

Espera, yo... No importa.

Despacio, como un hombre abatido, Aurelio deja el dinero de las bebidas en la barra y se dirige ensimismado a la puerta sin esperar el cambio.

CORTA A:

18. EXT. CALLE - DÍA

Aurelio abandona El Refugio del Caballero y avanza encorvado por la calle que está repleta de gente. Casi tropieza con Patricia, que justo sale de una tienda de maletas.

PATRICIA

(sonriendo cansada)

¡Mira por dónde andas, Aurelio!

AURELIO

¡Ah, perdona! (levantando la mirada) ¿Patricia? ¡Eh, cuánto tiempo sin verte? ¿Qué tal?

PATRICIA

Todo bien, ¿y tú?

AURELIO

Bien... Bien... Bueno, de hecho, no tan bien... He vuelto a suspender los exámenes de septiembre.

PATRICIA

Vaya, lo siento.

AURELIO

Sí, bueno... Supongo que así es la vida, ¿no? Da igual, ¿tú no habrás dejado ninguna para septiembre, verdad?

PATRICIA

Eh... Acabé hace dos años, ¿recuerdas?

AURELIO

¡Ah! Sí, sí, cierto, yo simplemente...

Aurelio pierde el hilo en medio de la frase.

PATRICIA

De hecho, empiezo con la tesis la semana que viene. Acaban de darme una beca para un trabajo de campo en Eslovaquia.

Le enseña la maleta que acaba de comprar en la tienda.

PATRICIA

Así que me pillas preparándome ya para marchar.

AURELIO

¡Oh! Ya veo... ¿Una beca, eh? Bien, bien... eh... felicidades. Eso es... una... gran noticia. Eso es...

De Nuevo, Aurelio pierde el hilo.

PATRICIA

Sí, gracias. Bueno, tengo que irme. ¡Cuidate y... ya nos veremos!

Patricia se aleja y Aurelio se queda en el sitio de pie embobado, mirándola. Cuando finalmente consigue reunir la concentración suficiente para decir algo coherente, ya es tarde, ella ya se ha marchado. Aurelio vuelve a bajar la mirada y con su encorvada postura, reanuda su marcha a ningún sitio con las manos en los bolsillos.

CORTA A:

19. INT/EXT. LIBRERÍA SECRETA/ESLOVAQUIA - DÍA/NOCHE
--

Stefeov desciende los últimos peldaños de la sinuosa escalera, sostiene la lámpara y avanza a través de una oscura biblioteca, repleta de viejos libros y estanterías. Aquí no hay luz eléctrica y tanto las paredes como el suelo son de piedra, manchada y deteriorada. La estancia parece una mazmorra medieval. Stefeov se para junto a una estantería y sus manos empiezan a moverse acariciando los lomos de algunos viejos volúmenes. Finalmente, se detiene en un libro de cuero marrón y lo saca de su sitio. En la cubierta podemos leer: "Voyage en Slovaquie" escrito por Philippe Quatrefois en el año 1714. Stefeov lleva el libro a una mesa donde se sienta y lo abre por una página con un marcador. Comienza a leer.

VIAJERO FRANCÉS

(voz en off con acento francés)

No hubiera pasado la noche en Malacky si no hubiese sido por un evento que suscitó mi interés: un viejo trampero iba a ser ejecutado al día siguiente.

A medida que el viajero francés habla, escuchamos el crepitar de llamas y la cámara hace zoom hacia los ojos de Stefeov, donde las llamas aparecen reflejadas. La imagen se disuelve en un pueblo en llamas.

VIAJERO FRANCÉS
(voz en off con acento francés)

Al parecer, el trampero había incendiado una población entera y había impedido que los lugareños pudiesen escapar, atrancado la puerta de entrada de la aldea desde el exterior. Quince personas perecieron devoradas por las llamas.

El trampero huye de la escena con una expresión fascinada en el rostro. La imagen corta a las mazmorras de Malacky, en donde el trampero, ahora convertido en prisionero, aprieta sus puños alrededor de los barrotes de metal, mostrando una extraña marca negra en su mano: dos líneas onduladas acompañadas de pequeños puntos a intervalos regulares.

VIAJERO FRANCÉS
(voz en off con acento francés)

Tenía un siniestro tatuaje en su mano. Contaban los supersticiosos que era la marca del Malvado y era una prueba de su pacto con el diablo. El trampero dijo que era una marca de nacimiento, lo cual no hizo más que empeorar su situación. Sin embargo, a la mañana siguiente, cuando iba a ser conducido a la horca, no lo encontraron en su celda... Quizá sólo sea una coincidencia, pero el hecho de que el hombre con la misteriosa marca fuese el primero en escapar de las mazmorras de Malacky no deja de ser curioso. Con todo ello, la carretera por la ahora viaje es solitaria y he ordenado al cochero que bajo ningún concepto pare el carruaje por ningún hombre, con o sin marcas en la mano.

Stefeov cierra el libro y sitúa una de sus manos sobre el tomo. Vemos la misma marca tanto en el libro como en la mano. La voz de Giuseppe interrumpe los pensamientos de Stefeov.

GIUSEPPE
(voz en off)

¡Stefeov! Alguien quiere hablar contigo. Creo que estarás muy interesado en escuchar lo que este hombre tiene que decir.

Stefeov hace una mueca. Guarda el libro en su abrigo, coge la lámpara y se levanta.

CORTA A:

20. INT/EXT. SALA PRINCIPAL DEL REFUGIO DEL CABALLERO/ABENDAÑO, 1203 - DÍA/NOCHE
--

Stefeov emerge desde la puerta que queda tras la barra. Giuseppe está de pie en el bar con Bittor Garmendia, un hombre de mediana edad, sudoroso, con aire de académico que porta un maletín. Giuseppe les invita a sentarse en una mesa.

BITTOR

Giuseppe me ha comentado que usted está realizando un estudio sobre los aspectos ocultos de la campaña de Bonaparte en España.

Stefeov asiente en silencio.

GIUSEPPE

Al menos debería. Sin embargo, creo que últimamente sus intereses están pivotando hacia... (*mirando a Stefeov*)¿Relatos de viajes en la Eslovaquia del siglo XVIII? Ya sabes que ese no es el motivo por el que te dejo utilizar mi biblioteca.

BITTOR sonríe pero Stefeov mira a Giuseppe con severidad.

GIUSEPPE
(*continuación*)

Es broma, por supuesto. El señor Stefeov puede leer lo que le plazca siempre y cuando presente sus artículos a tiempo.

BITTOR

Ah, con que escribe para su revista. Muy bien, entonces seré breve, aunque estoy seguro de que les resultará a ambos muy interesante lo que voy a contar. Verán, hace unas semanas, durante los trabajos de restauración de la casa en la que Napoleón pernoctó en su camino de regreso a Francia en 1808, encontraron un manuscrito. Me lo enviaron rápidamente al archivo municipal para que lo analizara y lo situamos a principios del siglo XIII. Es un relato sorprendente de algo muy extraño que ocurrió aquí, en este lugar, allá por el año 1203...

BITTOR continúa con voz en off mientras la imagen se disipa y nos encontramos en Abendaño, una primitiva aldea cercana a un río, año 1203. Está anocheciendo.

BITTOR
(voz en off, continuación)

De acuerdo con el manuscrito, una tribu extranjera asaltó Abendaño, uno de los asentamientos que más tarde se convertirían en esta ciudad. La tribu incendió la aldea de Abendaño y mató a prácticamente todos sus habitantes, a excepción de una mujer mayor, acompañada por otra más joven, que huyeron a la ermita. De hecho, el manuscrito se basa en la narración de los eventos por parte de la anciana. Verán, por alguna extraña razón aquellos extranjeros no pudieron entrar en el templo y matarla, y tampoco pudieron quemar la ermita. ¡El texto dice que es como si un poder secreto lugar les protegiera!

Mientras BITTOR habla, observamos cómo una banda de guerreros cruza el río hasta llegar a los albores de Abendaño, donde sin mediar palabra, asesinan al guardián de las puertas del asentamiento. Entran sin dificultad y asesinan a los lugareños que van encontrando hasta que alcanzan la ermita en la que la anciana y la otra mujer se han escondido. El jefe de la banda —lo reconocemos como el trampero de la historia del viajero francés, pero mucho más joven— intenta entrar en la ermita pero es repelido misteriosamente. Entonces se quita la cadena que lleva alrededor del cuello, de la que cuelga una llave (similar a la de César pero no idéntica), y la alza hacia el cielo invocando extrañas palabras en eslovaco, pero todo es en balde, no puede penetrar en la ermita. Uno de sus hombres que viste con ropas diferentes al resto y que parece más cultivado y refinado, aparece desde detrás para decirle algo, lo cual levanta la ira del líder quien lo señala con el dedo como si lo acusara de algo, y le propina un fuerte puñetazo en plena cara.

BITTOR
(voz en off, continuación)

Los guerreros se marcharon y al día siguiente las mujeres huyeron hasta el monasterio de Yuso, situado al otro lado de las montañas, donde los monjes se encargaron de transcribir el relato de lo que ocurrió.

Al amanecer, la anciana abandona cautelosamente la ermita con una cadena de la que cuelga una llave. Le acompaña la otra mujer, más joven, y viajan a través de los bosques por un puerto de montaña hasta que al final llegan a un monasterio, donde los monjes la socorren y transcriben lo

sucedido. Volvemos al Refugio del Caballero donde BITTOR concluye:

BITTOR
(continuación)

Después, los monjes preservaron el manuscrito en la famosa biblioteca de Yuso durante años, hasta que el lugar fue saqueado por las tropas napoleónicas. El manuscrito debió de ser entregado al mismísimo emperador, quien en aquel momento estaba alojado en Vitoria. Y por alguna extraña razón, él u otra persona lo escondió en las paredes de la casa. Menuda historia, ¿no?

STEFEOV

Sí, interesante... pero es obvio que no es cierta.

BITTOR

Por supuesto que no. Sin embargo, lo realmente interesante no es el misticismo cristiano sino los hechos históricos. Como ejemplo les diré que la mujer que se escondió en la ermita menciona que el jefe de la tribu extranjera tenía un extraño tatuaje en la mano. Lo describe con gran detalle. Yo, por mi parte, he estado pensando sobre la procedencia de estas gentes extranjeras y creo que el tatuaje puede darnos una pista importante. Señor Stefeov, perdone la impertinencia y mi curiosidad pero, ¿puede enseñarme el tatuaje que lleva en la mano?

Stefeov, fulminando a BITTOR con la mirada, extiende la mano para que el conservador la examine.

BITTOR

¡Increíble! (siguiendo las líneas de la marca de nacimiento de Stefeov con sus dedos) Es similar al de la descripción...
Perdone, Sr. Stefeov, ¿de dónde es usted exactamente?

STEFEOV

Eslovaquia - pero es una marca de nacimiento, no un tatuaje. ¿No habrá traído el manuscrito, por casualidad?

BITTOR
(dando un golpecito a su maletín)

Lo tengo justo aquí, pero... no estoy autorizado para sacarlo de su contenedor. Verá, el pergamino es muy sensible a la humedad y esas cosas. No obstante, puede venir al archivo cuando quiera y echarle un vistazo allí.

STEFEOV

Sí, claro.

Stefev lucha por un impulso irrefrenable de arrancarle el maletín, o quizás romperle los dedos por haber tocado su marca de nacimiento, o ambos, pero ni se mueve ni dice nada más. Cuando BITTOR ha dicho "tatuaje", sus extremidades se han quedado paralizadas y la garganta seca.

CORTA A:

21. INT. HABITACIÓN DE HOSPITAL - NOCHE

César, que viste completamente de blanco, se encuentra en algo que parece una habitación de hospital -no una prisión. La habitación no tiene apenas decoración ni nada que César pueda utilizar para herirse. La ventana está abierta pero tiene barrotes que previene una eventual salida por la misma. Un camastro una silla, un inodoro fijado en la pared y un pequeño lavabo para lavarse. Sobre el lavabo, un espejo de plástico indestructible.

César camina de un lado a otro por la habitación llevándose las manos a la cabeza el pelo frenéticamente. Fugaces miradas a la calle, al suelo, a sus manos. El mono le resulta casi insoportable.

Sonido de la puerta que se abre. Un enfermero entra con un guardia por detrás.

ENFERMERO

Buenas noticias, César - puedes quedarte con esto... eh, este colgante que pedías. La cadena no, pero puedes quedarte con la llave. Habrán pensado que no te sirve para abrir ninguna puerta por aquí (sonriendo y enseñando la llave-tarjeta de identificación que lleva al cuello sujetado por un cordel).

Ahora, todo funciona con estas. Toma, aquí tienes tu medicina.

El enfermero le entrega un vasito de plástico con un par de cápsulas dentro, junto con la llave sin cadena. César parpadea y coge el vaso con cara inexpresiva. El enfermero sale y la puerta se cierra tras él.

César tira la medicina y se sienta en la cama. Sus temblorosas manos cogen la llave y, en ese mismo instante, se escucha el sonido de un aleteo. Un águila imperial ibérica blanca se posa suavemente en la repisa de la ventana. César mira fijamente al pájaro durante unos pocos segundos apretando con fuerza la llave y, gradualmente, el temblor desaparece.

El águila mira de un lado a otro (como hacen los pájaros), después abre las alas y echa a volar César tiene la mirada extrañamente perdida pero, poco a poco, se relaja. Su respiración también se relaja. Se tumba en la cama, manteniendo la llave contra el pecho y la imagen se emborrona hasta que aparece la silueta vaga de un espantapájaros.

DISUELVE A:

22. EXT. CALLE - NOCHE

Color sepia, similar a la escena 4 para indicar que estamos ante un sueño y la silueta del espantapájaros se desvanece.

La noche es cerrada y el tibio alumbrado de una farola lejana presenta la escena en penumbra.

Un hombre bajo, similar a BITTOR Garmendia, camina con un maletín en la mano. Escucha un sonido y poco a poco se detiene. Un hombre más alto, que podría ser Stefeov, aparece por detrás e intenta arrebatarse el maletín. El atacante hunde un puñal en el cuello del primero, quien se desliza al suelo apoyado en la pared, dejando un rastro de sangre sobre la fachada. Confuso, trata de cerrar la mortal herida de la que la sangre emana profusamente. El asesino se marcha con el maletín y el otro hombre muere desangrado.

DISUELVE A:

23. INT. SALA DE VISITAS DEL HOSPITAL MENTAL - PRIMERA HORA DE LA MAÑANA
--

Pantalla de TV mostrando la misma pared ensangrentada pero sin Bittor.

REPORTERA
(voz en off)

Hoy a primera hora de la mañana, el cuerpo sin vida de Bittor Garmendia, director del archivo municipal, ha sido encontrado en la calle Aldabe.

La imagen de la reportera ocupa ahora toda la pantalla mientras continúa hablando, aunque nos centramos en César, quien sólo escucha un leve murmullo de fondo. César está en el medio de la habitación de visitas del psiquiátrico, toqueteando de manera compulsiva la llave mientras ve las noticias en la pantalla que cuelga de la pared. Hay más enfermos mentales en otras mesas, algunos hablando frenéticamente con la gente que les ha ido a visitar, otros aparentemente ignorantes de lo que sucede a su alrededor.

La TV muestra la cara de Bittor Garmendia mientras que un título en la parte inferior de la pantalla reza: "Director del archivo municipal asesinado".

REPORTERA

Según la policía la causa de la muerte es por herida de arma blanca en el cuello. Garmendia, experto en manuscritos medievales, fue visto por última vez a la salida de un club privado, frecuentado por coleccionistas de libros. No obstante, la policía no quiere especular sobre posibles móviles del asesinato.

Patricia entra a la sala de visitas y, como siempre, viste con elegancia. César, al momento, esconde la llave en la mano y se levanta para saludarla.

CÉSAR
(susurrando)

¡Has venido!

Patricia se sienta frente a él con un gesto para que él haga lo mismo.

PATRICIA

¿Qué te pasa? ¿Por qué hablas en susurros?

César comienza a hablar, señalando la televisión, cuando recuerda que está en ese lugar por Patricia, y calla. La mira con suspicacia.

CÉSAR

¿Por qué lo hiciste?

PATRICIA

¿Hacer qué?

CÉSAR

Entregarme.

PATRICIA

No te entregué, César, simplemente te ayudé.

CÉSAR

¿Diciéndole a la policía que había robado dinero?

PATRICIA

No, diciéndoles que estabas enfermo, que necesitabas ayuda y que sólo habías robados porque eras un drogadicto.

CÉSAR

(después de una pausa)

La verdad es que ahora me siento mucho mejor.

Patricia le mira con suspicacia. Se da cuenta de que habla en serio y una sonrisa incierta florece en sus labios.

PATRICIA

Por lo menos estás limpio, César.

CÉSAR
(*sonriendo misteriosamente*)

Sí, lo estoy.

PATRICIA
(*más audaz*)

Sólo tienes que decirles que aquellas visions eran en realidad alucinaciones. Escúchame, César. Diles que ese... espantapájaros no es real. Por favor, César. Todavía... siento algo por ti y no quiero que arruines tu vida... Esta gente puede ayudarte, sólo tienes que...

CÉSAR

No, no. He dicho que me encontraba mejor, pero no por estar aquí lugar. Bueno, o...

Baja la voz y señala al televisor.

CÉSAR
(*continuación*)

¿Lo has oído?

La televisión muestra la escena del crimen con la pared ensangrentada. La reportera está con una señora mayor que tiene dos bolsas de la compra.

SEÑORA
(*Con voz estridente, tipo verdulera*)

Yo le conocía.
Bittor era un chico muy majo. Aquí le queríamos todos mucho porque era del barrio, ¿sabe?
La Encarní, su madre, es muy amiga mía,
Nos conocemos de...
Patricia y César miran la televisión.

PATRICIA

Sí, ya lo he escuchado. Está en todos los informativos.

CÉSAR
(susurrando)

¡Sabía que pasaría!

PATRICIA

¿Cómo...? ¿Te importa hablar más alto?

CÉSAR
(susurrando)

¡Sabía que iba a pasar, porque lo he visto!

PATRICIA
(cerrando los ojos)

Por favor... No empieces...

CÉSAR

Te juro por mis padres muertos que sabía que iba a pasar,
Patri, ¡esta vez tienes que creerme!

Patricia inspira profundamente. Siente que se lo debe y trata de ser paciente; después de todo, tiene que darle una noticia que no le va a gustar, pero primero...

PATRICIA

César... Estás aquí para mejorar. Tienes que hacer caso a los médicos.
¿Te tomaste ayer tu medicación?

César sonríe misteriosamente.

CÉSAR
(susurrando)

Las tiré al baño.

PATRICIA

No me jodas.

CÉSAR

(hablando más alto, excitado)

Lo hice porque no las necesito. Él me ayuda, me enseña cosas *(señalando a la televisión)*. ¡Si no hubiese estado encerrado aquí, podría haber evitado el asesinato!

PATRICIA

¿Pero qué te pasa? ¿No te tomas la medicación?
¡Tienes que olvidar ya a ese puto espantapájaros
de una vez por todas! ¿Me entiendes? Si no, ¡acabarás
volviéndote loco de verdad!

César sonríe con suficiencia.

CÉSAR

No, al contrario. Te he dicho que me encuentro mejor porque anoche me di cuenta de que no necesito las drogas para tener las visiones. ¡Así que estabas equivocada! ¡Y yo tenía razón!

Patricia se levanta, no hay nada que ella pueda hacer. Es un momento decisivo. Hasta ahora no había querido enfrentarse al hecho de que tiene un futuro diferente por delante, sin Cesar y lejos de esta ciudad. Ahora lo ve claro. Se levanta resolutiva y coge el bolso, preparada ya para despedirse de César. Sabe que no tiene sentido explicarle que parte rumbo a Eslovaquia.

PATRICIA

Espero que tú...

CÉSAR

¡Espera! ¡Espera!

César le agarra del bolso en un intento desesperado por retenerla. Al hacerlo, el bolso se abre y las pertenencias de Patricia se esparcen sobre la mesa.

CÉSAR

Lo... Lo siento, Patri, yo no quería...

Un enfermero aparece corriendo.

ENFERMERO

¿Está bien, señorita?

PATRICIA
(después de una pausa)

Sí... sí, gracias.

El enfermero se retira y Patricia empieza a recoger sus cosas.

PATRICIA

Estás loco...

César le ayuda a recoger sus cosas y encuentra un billete de avión. Lo sostiene frente a él y lee: Munich - Bratislava. Patricia se queda helada mirándole. César, alicaído, le devuelve el billete.

CÉSAR

¿Te marchas? Así, sin más...¿No ibas a contármelo?

PATRICIA

Yo... lo siento... Quería contártelo
pero es que no sabía cómo... Siempre estás
hablando de tus visiones, yo nunca...

CÉSAR

Te vas.

PATRICIA

(después de una pausa)

Me han ofrecido una beca y
no puedo perder esta oportunidad...
Lo siento... Cuidate mucho.

Le da un beso maternal en la cabeza. César, destrozado, se sienta en la silla. Después Patricia se da la vuelta y se marcha. César la contempla mientras se retira. Abre su mano y mira la llave. Después mira al lugar por el que se ha ido Patricia.

CÉSAR

Suerte, amor mío

DISUELVE A:

24. EXT. PUERTA DE LA ERMITA DE ABENDAÑO, 1203 - NOCHE
--

La imagen se disuelve al color sepia de las visiones de César. La misma escena que la descrita por BITTOR Garmendia cuando presenta el manuscrito: Una banda de guerreros llegando a la ermita de la aldea de Abendaño. Sonido del crepitar de las llamas y niños llorando. El jefe de los guerreros, el Conde Stefeov III (el trampero de la historia del viajero francés pero mucho más joven), avanza hacia el portón de la ermita, donde es repelido misteriosamente. Entonces coge la cadena de la que cuelga su llave e invoca a extraños dioses en eslovaco. El hombre vestido con elegancia (el consejero) llega desde atrás, pone una mano sobre su hombro e intenta decirle algo. El Conde Stefeov III comienza a gritarle con violencia señalándole. Vemos su marca de nacimiento.

CONDE STEFEOV III

¡ES CULPA TUYA! ¡ME HAS MENTIDO!

El Conde Stefeov III golpea con un puñetazo fuerte y seco en la nariz. Sonido de huesos rotos.

CORTA A:

25. INT. SALÓN DE AURELIO - DÍA

Aurelio, dormido en el sofá, en pijama, se despierta repentinamente, respirando con dificultad.

MADRE DE AURELIO
(voz en off)

¿Estás bien?

La madre de Aurelio entra en el salón con una bandeja en la que trae el desayuno a Aurelio. Tiene unos 50 años, muchas arrugas, presenta un aspecto desaliñado y demacrado.

AURELIO

Sí, sí, tranquila, mama, estoy bien.

MADRE DE AURELIO

¿Otra vez esa pesadilla?

Deja la bandeja en la mesa del escritorio vertiendo leche caliente sobre un tazón de cereales mientras Aurelio la observa.

MADRE DE AURELIO

¿Sería mucho pedir que quites tus cosas?

Señala unos folios y unas viejas fotos en blanco y negro. Aurelio va recuperando el control y se dispone a ayudar a su madre quien, impacientemente, ha desparramado un poco de azúcar sobre las fotos.

AURELIO

¡Eh, cuidado!

Aurelio coge rápidamente la primera de las fotos y retira con cuidado el azúcar que hay sobre ella. Más tranquilo, la mira de nuevo. Es la misma foto que hemos visto antes.

MADRE DE AURELIO

¿Qué tiene de especial esa foto, hijo? La llevas a todos los lados...

AURELIO

He estado pensando... La cadena con la llave que sujeta mi tío... ¿de dónde salió?

AURELIO'S MOTHER

¡Oh, por Dios...!

Enciende la televisión y se sienta en el sofá junto a su hijo.

REPORTERO
(voz en off)

El cuerpo sin vida de BITTOR Garmendia, jefe del archivo municipal, ha sido encontrado esta mañana. Todavía se desconocen las razones por las que Garmendia...

MADRE DE AURELIO

Mira eso... ¿En qué se está convirtiendo este mundo? ¡Esa calle está a solo dos manzanas de aquí!

Aurelio ni tan siquiera ha levantado la vista de la foto.

AURELIO

Mamá, ¿crees que la llave pudiera estar entre las cosas del tío Javi en el camarote?

MADRE DE AURELIO

¡Fíjate! Apuñalado, sin más. Podrías haber sido tú, Aurelio, tú mismo. Podría haber sido...

AURELIO

¡Mamá!

La mujer, a regañadientes, aparta la mirada del televisor. Resulta evidente que ha tratado de disuadir a su hijo de mirar la foto.

MADRE DE AURELIO

¿Quieres dejar la foto de una vez? ¡Llevan muertos 25 años, y te he dicho un millón de veces que no sé nada de esa estúpida llave! (*interrumpiendo a Aurelio cuando este se dispone a replicar*) ¡Y no! Tampoco sé quién sacó la foto, ni dónde, y no sé quién es la niña, o el perro. No - lo - sé.

Aurelio no responde, simplemente contempla la foto.

MADRE DE AURELIO
(*con tono más dulce*)

Escucha cariño, no tiene sentido estancarse en el pasado. Deberías pensar más en tu futuro. ¿Has ido a la universidad para comprobar si puedes volver a matricularte?

La palabra "universidad" hace que Aurelio recuerde su encuentro con Patricia del día anterior y la cara se le ilumina visiblemente - sabe que eso alegrará a su madre.

AURELIO

Ayer me encontré con Patricia.

MADRE DE AURELIO

¿Patricia? ¿Qué Patricia?

AURELIO

Patricia Berasategui. La de la parroquia.

MADRE DE AURELIO

¡Anda! ¿Y qué tal le va? ¡Llevo siglos sin verla!

AURELIO

Está bien, mamá, muy bien. Me dijo que...

La expresión de Aurelio pierde brillo gradualmente a medida que recuerda la conversación.

AURELIO

Me dijo que se marchaba... al extranjero. Le han dado una beca o algo así, para hacer el... el doctorado, creo.

MADRE DE AURELIO

Esa chiquita siempre tuvo buena cabeza... (*lanza una mirada preocupada a Aurelio*) No como otros que yo me sé. ¿Qué es lo que estaba estudiando?

Aurelio no presta atención a la indirecta de su madre y trata de recordar, pero en vano.

AURELIO

No... No lo sé, mamá. Algo relacionado con el arte, o la arquitectura... o... algo.

MADRE DE AURELIO

¿Por qué no quedas con ella antes de que se vaya? Ya sabes, una cena de despedida, por ejemplo.

AURELIO

Mamá...

MADRE DE AURELIO

Puedo pedir una tortilla donde Pepe, que son riquísimas, y traer algo de...

AURELIO

¡Ya vale! ¡No le voy a decir que venga!

MADRE DE AURELIO

Vale, vale... de acuerdo. ¿Y si la invitas al cine? Hoy es miércoles, las entradas son más baratas.

AURELIO

¡Joder, mamá! Si hubiese sabido que te ibas a poner tan pesada no hubiera dicho nada. ¿No te das cuenta que ya no soy un crío?

MADRE DE AURELIO

Recuerdo a Patricia de la iglesia... Siempre te esperaba hasta que salías. (*riendo entre dientes*); Porque yo se lo decía! Le decía que tú necesitabas a alguien que...

AURELIO

Mamá...

MADRE DE AURELIO

(*rememorando*)

Era una chavala tan buena, tan dulce... Estoy segura de que no le importaría ir al cine contigo, aunque sólo sea por los viejos tiempos.

La última frase reverbera en la cabeza de Aurelio mientras recuerda a Patricia esperándole en la salida de la iglesia. Asiente lentamente, como si tomase conciencia del fuerte vínculo que les unía en el pasado.

AURELIO

(*meneando la cabeza*)

De acuerdo, lo haré. Se lo pediré. Ahora, por favor, déjame desayunar.

DISUELVE A:

26. EXT. JARDÍN FRENTE A LA IGLESIA DE SAN MARTÍN - PRIMERA
HORA DE LA MAÑANA

Vemos la página de un pergamino medieval. Dos manos lo sujetan. Una de las manos tiene la inequívoca marca de Stefeov, quién escudriña el manuscrito con avidez.

Vista de pájaro que vuela alrededor de la escena: Stefeov está sentado en la posición de loto y enfundado en una oscura gabardina, del mismo color que el pájaro, mientras lee el pergamino sobre un pilar de piedra. El pilar se encuentra en un diminuto jardín rodeado de dos árboles frondosos enfrente de la iglesia de San Martín, en Vitoria-Gasteiz. En el lateral derecho de la iglesia se ve una construcción adherida a la misma, la ermita de Abendaño.

El pájaro, que parece un águila milano, se posa sobre el árbol justo detrás de Stefeov, quien lo mira extrañado mientras se posa sobre una de las ramas que quedan a su lado. Vuelve a centrarse en el pergamino, pasa la página y comienza a leerlo. En el manuscrito, la palabra "Abendaño" se ve con claridad. El texto se disuelve lentamente y es reemplazado por la escena que Bittor le había relatado la noche anterior.

DISUELVE A:

27. EXT. PUERTAS DE LA ERMITA DE ABENDAÑO (1203) - NOCHE

Se repite parte de la escena 20, de nuevo en sepia. Los guerreros llegan a la entrada de la ermita (es el mismo edificio que acabamos de ver, la ermita, pero sin el nuevo ala). El jefe de la banda, al cual podemos reconocer como el trampero de la historia del viajero francés, pero mucho más joven, intenta entrar en la ermita pero es repelido. Entonces, quitándose la cadena que lleva alrededor del cuello, de la que cuelga una llave, la levanta hacia el cielo invocando extrañas palabras en eslovaco, pero todo es en balde; es incapaz de penetrar en la ermita. Uno de sus hombres, que viste con ropas diferentes al resto y que parece más cultivado y refinado, aparece desde detrás para decirle algo, lo cual provoca la ira del líder, quien lo señala con el dedo, como si estuviera acusándolo de algo.

BITTOR GARMENDIA

(voz en off mientras la escena sucede - parte del mismo monólogo del día anterior pero ahora la voz retumba misteriosamente)

Por alguna extraña razón, aquellos extranjeros no pudieron entrar al templo y matarla, y tampoco pudieron quemar la ermita. ¡El texto dice que es como si un poder secreto les protegiera!

El Conde Stefeov III acusando a su consejero. La llave cuelga de la cadena en su otra mano. Sus rasgos son parecidos a los del propio Stefeov, pero más marcados y desgastados.

CONDE STEFEOV III

¡ES CULPA TUYA! ¡ME HAS MENTIDO!

El puño cerrado de Stefeov III apunto de golpear al consejero. La mano muestra la misma marca que tiene Stefeov.

CORTA A:

28. EXT. JARDÍN EN FRENTE DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN (2000) - PRIMERA HORA DE LA MAÑANA

Stefeov que observa atentamente la iglesia que queda frente a él, como si quisiera recordar algo. Cierra los ojos.

DISUELVE A:

29. EXT. COPA DE ÁRBOL, BOSQUES DE MALACKY (1978) - ALBA
--

En sepia: Vemos la mano temblorosa de un niño. Se ve la marca de Stefeov, pero la mano es mucho más joven y muy blanca. Está agarrada a la rama de un árbol.

Stefeov de niño, 10 años, sentado sobre la rama de un arma en la copa de un árbol. En una mano sostiene una pistola. Está temblando. En la distancia, escuchamos a gente gritando su nombre, buscándole. El pequeño cierra los ojos pensando qué decir cuando lo encuentren.

STEFEOV NIÑO

Yo no maté el perro, fue Pjotr - robó la pistola de mi padre - intenté pararle pero lo disparó - juro que no lo hice - le quité la pistola - Pjotr se escapó - Yo no maté el perro, fue Pjotr - robó la pistola de mi padre...

Su retahíla es cortada abruptamente por un sonido sibilante que viene de cerca. Stefeov niño abre los ojos. El sibilante sonido continúa. Aterrado, mira al suelo, hacia la base del árbol en donde, un hombre viejo vestido con harapos y con una cadena agita violentamente la cadena que lleva al cuello. Está mirándole. Es el Conde Stefeov III, mucho más viejo que en las escenas previas, pero sus ojos tan brillantes como siempre. A su lado, sentado y como sonriendo, un costroso zorro.

CONDE STEFEOV III
(con marcado acento eslovaco)

Tranquilo... ¿Cómo estás, hijo? Venga, baja. Puedo ayudarte.

Stefeov niño está boquiabierto. De repente siente cómo el árbol empieza a agitarse violentamente y su cuerpo también se mueve al mismo compás. El Conde Stefeov III ha empezado a mover con increíble fuerza y violencia el tronco del árbol. Una enorme águila milano aparece rauda y empieza a sobrevolar la copa del árbol. Al percatarse de su presencia, Stefeov III para.

CONDE STEFEOV III

¡Te he dicho que bajas! ¡Ahora!

Stefeov niño está aterrado. Nunca ha estado tan asustado, pero aún tiene la sangre fría suficiente como para evaluar sus opciones. Le tienta la idea de bajar pero, tras unos segundos de duda, el miedo le vence.

STEFEOV NIÑO

¡Aquí! ¡Estoy aquí! ¡Socorro! ¡Socooooorro!

Plano medio del Conde Stefeov III, encolerizado.

CONDE STEFEOV III
(siseando)

¡Para! ¡Calla, imbécil! ¡Sólo quiero echar un vistazo a tu
mano!

El zorro abre la boca y sisea tras él mientras recula escondiéndose entre las piernas del viejo cuando el águila realiza un huelo bajo aunque distante de ellos. En la distancia escuchamos los gritos de gente que se acerca. Gruñendo, Stefeov III abraza de nuevo el árbol agitándolo aún con más violencia. Después se va, cojeando, con el zorro por detrás y el águila también desaparece rumbo a la montaña.

Stefeov niño, sentado en el árbol en la misma posición que antes, con la pistola en una mano, cierra los ojos.

STEFEOV NIÑO

¡Socorro! ¡Socooooorro! ¡Socooooo...!

CORTA A:

30. EXT. JARDINES FRENTE A LA IGLESIA DE SAN MARTIN (2000) - MAÑANA
--

Imagen en negro. Se escucha una voz:

PÁRROCO

¡Despierte! ¿Está bien?

Stefeov abre los ojos. Golpe de luz y parpadeo alternando la luz y la negrura. Poco a poco se transforma en la silueta de un hombre vestido de calle, de unos 60 años y pelo ceniciento con amable sonrisa y collarín de cura. Detrás de él, la iglesia de San Martin. Stefeov aparta la mano del párroco que éste ha puesto sobre su hombro para comprobar si está bien -lo hace de manera instintiva- y se apresura a guardar el pergamino que tiene desparramado en el altar, guardándolo en su abrigo.

STEFEOV

Déjeme.

PÁRROCO

Vale, vale... Lo siento.

Stefeov lo mira con dureza y el párroco se da la vuelta y se dirige a la iglesia. Primero abre la verja de metal que hay en el portalón y después se dispone a abrir la puerta de la iglesia. Stefeov se percata de que el hombrecillo puede ayudarle y trata de incorporarse rápidamente pero las piernas se le han quedado entumecidas en la posición de loto y, al bajar del altar, trastabilla y tropieza torpemente maldiciendo mientras clava la mirada en la iglesia.

STEFEOV

¡Espere!

Stefeov alcanza al párraco que es mucho más bajo que él.

STEFEOV

(continuación)

¿Puedo entrar?

PÁRROCO

Hermano, ésta es la casa de Dios. ¿Quién soy yo para negarle el paso a nadie?

STEFEOV

(masculla entre dientes para sí mientras el cura abre la puerta)

No soy su hermano...

CORTA A:

31. INT. OFICINA DE LA IGLESIA - MAÑANA

El párroco abre la puerta y enciende el interruptor. Detrás de él viene Stefeov, olfateando ruidosamente como un depredador.

PÁRROCO

¿Es estudiante?

STEFEOV

Soy investigador.

PÁRROCO

Supongo entonces que habrá venido a ver las pinturas, como todos. Sígame.

El párroco desaparece por la puerta de enfrente. Stefeov lo sigue cautelosamente. Con el cura delante de él, se mueven hacia una vieja puerta que se encuentra al final del pasillo. El cura llega y abre la puerta, dejándola abierta para que Stefeov entre. Stefeov, aproximándose despacio, estira discretamente la mano como si quisiera palpar el aire. La mano le tiembla ligeramente. El párroco frunce el ceño. Stefeov respira y, con un esfuerzo, da un paso hacia delante para cruzar el umbral, esperando lo peor. La falta de resistencia hace que caiga sobre sus rodillas dentro de la capilla.

CORTA A:

32. INT. CAPILLA - MAÑANA

Stefeov se levanta y mira alrededor, pesaroso, demasiado sorprendido como para sentir vergüenza por la caída. Es un momento muy importante que le acompañará durante mucho tiempo. El párroco entra en la capilla con cuidado y trata de ayudarle. Stefeov, de repente, es consciente de su embarazosa postura y rechaza por segunda vez la mano del párroco, levantándose solo.

Stefeov escanea el interior de la capilla con la mirada y encuentra elementos comunes: Sobre el altar, un retablo con una poderosa imagen de una antigua pintura de la Virgen

María. En las paredes hay una serie de dibujos (estos son los expuestos en la ermita de Abendaño y deben ser usados para esta escena). Stefeov, maravillado, recorre la estancia hasta situarse frente a los dibujos. Hay varias escenas pero se fija en una en concreto, que es diferente de las demás: una figura, sosteniendo un pequeño tridente, de pie junto a una persona que yace a sus pies. Un grupo de personas toscamente dibujadas observan la escena desde una pequeña distancia.

Stefeov se acerca aún más a la pared. Ensimismado, la observa con detenimiento. Recorre la ilustración con suavidad con la punta de los dedos y al repasar el tridente, vemos claramente la marca en su mano.

STEFEOV

¿Qué es esto?

PÁRROCO

(voz en off)

No lo sé a ciencia cierta, pero creemos que es una representación del Diablo sujetando un pequeño tridente. Es una pintura que data del siglo decimocuarto. (frunciendo el ceño) Pensaba que era usted investigador, debería saberlo.

Stefov no responde, simplemente permanece observando el dibujo.

STEFEOV

(murmulla ensimismado)

No es un tridente... Es la llave...

Stefeov se da media vuelta bruscamente y se dirige con rapidez a la puerta por la que ha entrado. Bajo el umbral de salida echa una última mirada al interior de la ermita.

STEFEOV

(murmurando para sí mismo)

La llave... y el Diablo.

33. EXT. ANDÉN DE LA ESTACIÓN DE TRENES DE VITORIA - NOCHE

En la distancia, una persona sube al andén, bañado en una luz amarillenta, después de haber cruzado las vías. Con evidentes signos de ebriedad se sacude el polvo de los pantalones y echa a caminar hacia nosotros. Mientras avanza choca con casi todas las personas que aguardan la llegada del tren junto con sus equipajes. Descubrimos que es Aurelio.

Aurelio avanza hacia las ventanas iluminadas del bar de la estación. De repente, se para delante de una de las ventanas. Levanta la mano para saludar a alguien en el otro lado.

AURELIO
(balbuceando)

Stefeov...

CORTA A:

34. INT/EXT. BAR DE LA ESTACIÓN Y PLATAFORMA - NOCHE

Stefeov está de pie junto a la barra y levanta la mirada cuando escucha la voz de Aurelio farfullando su nombre mientras abre la puerta del bar:

AURELIO
(balbuceando)

Stefeov...

Stefeov tiene una pequeña mochila situada sobre el taburete del bar a su lado, pero no la quita para hacerle sitio a Aurelio.

AURELIO
(saludando a Stefeov con un golpe demasiado fuerte en el hombro)

Stefeov, tío. Joder, ¡estoy hecho polvo! ¡Maldita sea! (sin respuesta). Hecho polvo...

Stefeov ni le responde ni le mira. Poco a poco, Aurelio trata de retomar la compostura dándose cuenta de que está hablando con Stefeov y no con otro borracho, pero ha bebido demasiado como para decir algo coherente.

AURELIO

Se ha ido, tío. Se ha pirado... ¿y yo? Yo no puedo hacer nada... Nada... Ella simplemente...

Aurelio saca su cartera del bolsillo trasero de sus vaqueros y extrae una pequeña foto, aparentemente recortada de una orla de graduación: Patricia en blanco y negro, mirando segura y sonriente a la cámara con atuendo académico y birrete. Aurelio pone la foto delante de las narices de Stefeov, quien, despacio pero deliberadamente, pone una mano sobre el brazo de Aurelio y con la otra, le quita la foto. Después la mira. Aurelio lo observa expectante.

STEFEOV

(con inesperada sinceridad)

Una cara bonita. ¿Cómo se llama?

AURELIO

Es preciosa, ¿verdad? Sí señor, Patricia es una chica bien guapa... Siempre lo fue. Tenías que haberla visto cuando... Cuando era más joven. Siempre vestía con... con... (perdiendo el hilo) Pero la he cagado, tío, como siempre hago. Yo...

Escuchamos el ruido de un tren aproximándose. Hay un alboroto general en el bar y la gente empieza a coger sus equipajes para salir al andén. Stefeov escarba en su bolsillo y, después de guardar con disimulo la foto de Patricia, saca la mano y deja unas monedas en la barra. Después coge su propia mochila del taburete. Aurelio, en su mundo, no tiene ni idea de lo que pasa y sigue hablando incoherentemente.

ALTAVOZ DE LA ESTACIÓN

(voz en off)

Llegada del tren de Madrid Chamartín al andén 1 con destino a Irún y conexión a Paris a las 23:25. Llegada del tren de Madrid Chamartín...

AURELIO

Al menos se lo dije. Se lo dije.

Stefeov ya está saliendo por la puerta y solo entonces Aurelio toma conciencia de lo que está sucediendo. Lo agarra por el brazo y trata de pararlo.

AURELIO

Espera... ¿tú también te vas?

STEFEOV

¿Tú qué crees?

Se libera de Aurelio bruscamente y empieza a andar por la plataforma para coger el tren. Aurelio sigue a Stefeov por el andén esquivando a los otros pasajeros que ya se amontonan para subir al tren.

AURELIO

¡Eh! ¿Por qué no me habías dicho nada? ¿Cuándo vuelves?
Escribeme, ¿vale?

Stefeov sube al tren sin mirar atrás mientras Aurelio permanece en el andén y desde fuera, observa cómo Stefeov se acomoda en un asiento de un compartimento vacío.

CORTA A:

35. INT. TREN - NOCHE

Stefeov coloca su mochila con cuidado en la mesa que tiene delante. Mira a través de la venta y ve a Aurelio, haciéndole gestos de que escriba con un lápiz invisible.

AURELIO

(voz amortiguada)

Escribeme, ¿vale?

Stefeov levanta el brazo para apagar la luz del compartimento, después se acomoda en su asiento y fija la mirada en el asiento vacío que tiene enfrente. No hace ni caso a Aurelio. El tren empieza a moverse y, Aurelio, con una sonrisa desconcertada, desaparece del campo de visión de la ventana.

CORTA A:

36. EXT. ESTACIÓN DE TREN - NOCHE

Aurelio observa cómo el tren va cogiendo velocidad y abandona la estación. La gente que ha ido a despedir a sus amigos o familiares abandona paulatinamente el lugar hasta que Aurelio se queda solo, contemplando la luz roja de la cola del tren que se aleja. Mientras el tren va perdiéndose de la vista, el viento comienza a soplar, jugueteando con la camisa de Aurelio y haciendo bailar unos pañuelos de papel sobre el andén. Encima las casas, en el fondo, vemos cómo un espectacular amasijo de nubes cubre el cielo y escuchamos el murmullo de la tormenta que se acerca. Un lejano relámpago enciende las dramáticas nubes. La solitaria figura de Aurelio en el andén parece casi mítica con la tormenta de fondo.

CORTA A:

37. INT. HABITACIÓN DEL SANATORIO. NOCHE

César se encuentra en la misma habitación que en la escena 21, frente al espejo. Viste completamente de blanco, con ropa ancha. La luz de la habitación está apagada pero la luz de la farola de la calle es suficiente para ver cómo César se quita la camisa, dejándola en el suelo para quedar con el torso descubierto. Tiene la llave en la mano y la deja en el lateral del lavabo, enciende el grifo y empieza a asearse, sin dejar de observar su propio reflejo en el espejo de manera casi obsesiva.

Afuera se oyen los truenos de la tormenta que se acerca y César -con el agua corriendo sobre su cuerpo como si anticipara las lluvias torrenciales de la tormenta que está

a punto de llegar- coge la llave. Agarrándola con fuerza, la aprieta contra el pecho.

César se mira al espejo. Vemos su mechón de canas entre el negro pelo y baja hasta la llave que César acaricia compulsivamente sobre el pecho. La cámara avanza hasta que la llave llena la pantalla. Tras unos segundos sin moverse, la cámara empieza a distanciarse paulatinamente de la llave. La imagen va ampliándose y ahora las manos que acarician una cadena desnuda sin llave son las de una mujer. La imagen sigue ampliándose y nos muestra a Larju, 27, con el pecho desnudo frente al espejo, en la misma posición que César. Tiene el pelo blanco con un mechón negro. Se encuentra en una habitación más grande que la de César. Su expresión es seria, severa.

Larju está de pie en medio de una habitación que parece medieval, con paredes de piedra y una enorme cama de madera con dosel. En una esquina se ve una chimenea con un débil fuego y sobre la mesa, una droga parecida a la cocaína de nuestro mundo y que tiene el nombre de lukump. Se ven restos de la droga en la comisura de sus labios.

Larju también está mirándose en el espejo y de repente, sus manos se lanzan hacia adelante como si quisiera agarrar la llave del pecho de César. Vuelve a aparecer César, de pie en la misma posición que la mujer pero con una expresión facial diametralmente opuesta a la de ella, aterrado da un paso atrás.

CÉSAR
(abrumado)

¿Qué quieres decirme...? Por favor,
ayúdame a entenderlo... Ayúdame.
¡POR FAVOR!

Al instante, la luz del rayo ilumina la escena, seguida de un fuerte trueno. César observa cómo el rayo ha roto algunos de los barrotes de la ventana. Fragmentos de cristal desparramados por el suelo.

César, medio desnudo, mirando la ventana. Rápidamente, se pone las zapatillas del hospital y se acerca a la ventana. Por un momento mira la negrura al otro lado, luego salta. La cámara permanece unos segundos fija en la ventana y los barrotes rotos. Después se percibe un aleteo y la misma águila imperial ibérica blanca de la escena anterior en la habitación. El ave se apoya sobre el alféizar de la ventana, observando incansable de un lado a otro. Cuando el pájaro llena la escena, un repentino trueno hace que vuelva a volar.

38. EXT. TORMENTA EN EL CIELO/TREN - NOCHE

Avanzamos con el vuelo del águila hacia el cielo. A velocidad vertiginosa, atraviesa los rayos y pronto deja atrás las luces de la ciudad. Muy arriba, es atacada de repente por el águila negro milano, que también aparece de entre las nubes. Tras una breve lucha en la que plumas salen despedidas, las águilas se separan. Ahora seguimos al águila milano, que desciende entre las negras y purpúreas nubes eléctricas de la tormenta hasta que es golpeado por una lluvia torrencial. A través de la lluvia vemos una vasta llanura oscura, en la que un punto de luz ilumina el cuerpo de lo que parece una serpiente. A medida que el pájaro desciende el sonido de la lluvia se entremezcla con el de la serpiente, que es en realidad un tren cuyo contorno empezamos a ver con claridad a medida que el pájaro se acerca y el sonido va en aumento. El ave vuela paralelamente a un compartimento donde, al otro lado de la ventana, observamos la cara pálida de Stefeov mirando la tormenta a través la ventana. ¿O en realidad está contemplando su propio reflejo? Vemos claramente la mano y la marca de Stefeov, apoyada sobre el marco de la ventana y sujetando la foto de Patricia.

Stefeov está mirando la foto de Patricia y observa el reflejo de su propia cara en la ventana. Poco a poco, los rasgos de su rostro van cambiando y se transforman en una joven mujer, Christine, sentada en la misma posición que él. Viaja en un carromato. Sus ojos y cabellos son negros. La marca de la mano es idéntica a la de Stefeov, pero no es oscura sino que parece más bien una cicatriz blanca que resalta sobre su piel color oliva. La mujer sostiene el retrato de un hombre en su mano (ese hombre es el alter ego de Patricia en el otro mundo).

Christine lleva un vestido rojo de seda, característico de la aristocracia del Medievo. Mira por la ventana y muestra una sonrisa dulce y benevolente. Con suavidad, acaricia una llave similar a la de César, aunque un poco más pequeña, que lleva alrededor del cuello.

Stefeov, consternado, se sorprende a sí mismo realizando el mismo gesto que la joven pero su mano se cierra sobre el aire y no alrededor de una llave.

La bocina del tren suena y cuando el tren gira hacia un lado, el águila milano se aparta hacia el otro. A sorprendente velocidad vuela sobre la llanada y se eleva hacia un bosque en las colinas, envuelto en niebla. Atraviesa la niebla y de repente, emerge en un claro circundado por altos árboles. Tan pronto como aparece en este lugar nos da la impresión de que el tiempo se hubiese parado y estuviésemos en otra

dimensión. El sonido de la tormenta ha desaparecido y solo escuchamos un tintineo suave que va en aumento. El pájaro sigue avanzando a cámara lenta hacia una especie de cruz en el medio del claro. No podemos ver la cruz con claridad.

CORTA A:

39. EXT. CLARO EN EL BOSQUE - NOCHE

Paulatinamente, la figura completa de la cruz aparece. Habríamos esperado una cruz cristiana pero en lugar de ello nos encontramos a un espantapájaros. El ambiente es tranquilo y escalofriante a la vez. El tintineo de las llaves va en aumento. Vemos que es producido por dos llaves que cuelgan en ambas extremidades del espantapájaros. La figura está vestida con una vieja y sucia sábana que cuelga de su cuerpo, con una cuerda haciendo las veces de cinto y un viejo sombrero de paja agujereado. Inspira tanto fascinación como miedo. En un extremo vemos posado al águila imperial ibérica blanca. La negra águila milano aparece tras un graznido y, ruidosamente, se posa en el otro extremo junto a la otra llave. La cámara amplía el espectro y nos revela la escena completa: el espantapájaros en el medio de un claro, rodeado por altos y sombríos árboles, debajo de la tormenta. Un rayo cegador ilumina la pantalla.

FUNDE A NEGRO

FIN DEL PRIMER CAPÍTULO

